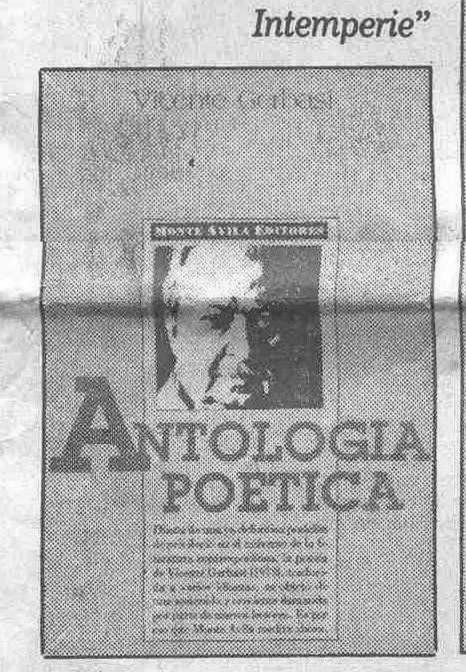
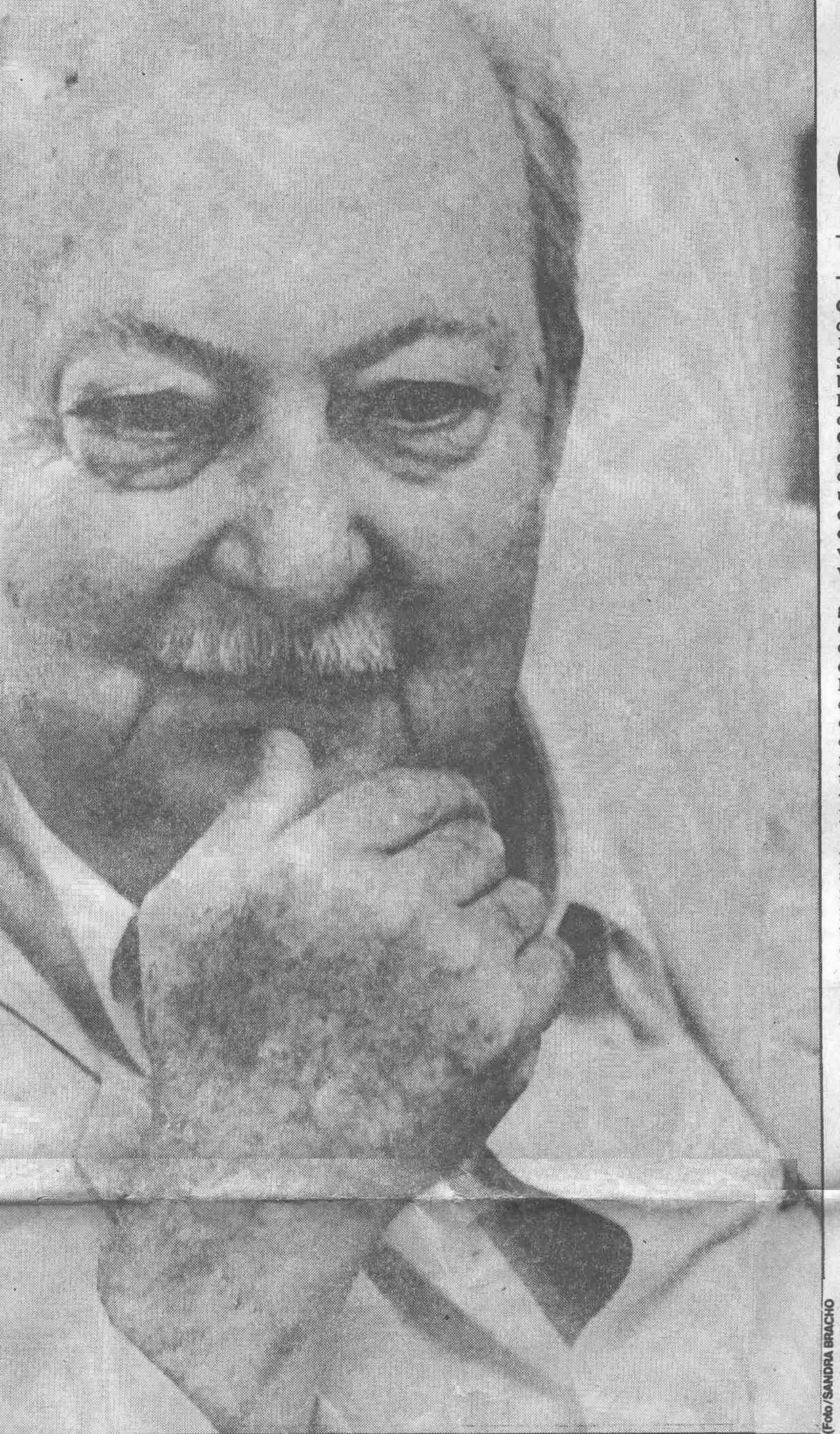
C/8

Dueño y señor de un verbo decantado a través de una dilatada obra. Autor de sueños, descifrador de misterios, exponente de un mundo interior y protagonista de la modernidad lírica venezolana. Vicente Gerbasi, desde su libro inicial "Vigilia del Náufrago "hasta "El Solitario Viento de las Hojas", editado el año pasado, ha sido tierra fértil en la creación de una poesía que trasciende más allá de nuestras fronteras y estímulo vivo para las nuevas generaciones de poetas. A este bardo entre los bardos, hijo de inmigrante italiano, Monte Avila Editores y la Galería de Arte Nacional, con una exposición de Ernesto León, rendirán un homenaje desde el 26 de septiembre al 7 de octubre a propósito de la publicación de su más reciente obra "Iniciación en la





Venimos de Vicente Gerbasi

ARMANDO COLL

Cada tarde de viernes, entre los días que se fueron de 1936 a 1941, Vicente Gerbasi, Otto de Sola, Luis Fernando Alvarez, Pablo Rojas Guardia, José Ramón Heredia, Pascual Venegas Filardo, Oscar Rojas Jiménez, Rafael Olivares Figueroa, entre otros que la historia no enumera, se daban cita en la opaca taberna de un español y demoraban la poesía hasta después de medianoche, entre la espuma de la cerveza y la fragancia rancia del vino y la madera.

Caracas era entonces el llegadero de un país provinciano
que se deslastraba de una dictadura dilatada, que se había perdido de las vanguardias que saludaron al siglo en el Viejo Mundo, del dadá y el surrealismo, del
existencialismo de Heidegger,
del psicoanálisis de Freud, de la
música de Debussy, Ravel y Satie, de la revolución verbal llevada adelante por Huidobro, Vallejo y Neruda.

Aquel grupo Viernes al tiempo que el país despertaba a posibilidades democráticas, tomaba alguna distancia del ruido
político para enrumbar la literatura venezolana por los senderos
que abría el siglo XX.

La personalidad y la obra de Vicente Gerbasi permanece entre nosotros como testimonio privilegiado de aquella experiencia que dio a nuestras letras un necesario antes-y-después.

Entre dos mundos

Hijo de inmigrante italiano, Gerbasi nace venezolano en 1913, en el pueblo carabobeño de Canoabo. Tal circunstancia se evidencia en su obra y permite a Francisco Pérez Perdomo fijarlo "como poeta que recibe la decisiva influencia de dos mundos, de los cuales es producto ejemplar". Mi padre el inmigrante (1945), una de las piezas más amadas de la poesía venezolana de todos los tiempos, es una muestra culminante de esta afortunada confluencia.

Llegó a la capital pocos meses

después de la muerte de Gómez, en medio del jolgorio político que ocurre toda vez que cesa una dictadura. Aquí se enroló como alfabetizador y en esas lides recorrió los caseríos de la vieja carretera hacia la Guaira. De estas tareas pasó más tarde a las del periodismo. Ya por aquel entonces asistía al ritual de los viernes y llevaba bajo el brazo su primer libro Vigilia del náufrago, publicado poco después. Corría el año de 1927

El poeta ante la política

Gerbasi no estuvo lejos de la política : trabajó junto a su amigo Rómulo Betancourt en las campañas clandestinas del Partido Democrático Nacional (PDN). En setiembre de 1937, el líder le encomendó la secretaría del Concejo Municipal de Caracas.

Después del derrocamiento de Medina Angarita, ingresa al servicio diplomático con el cargo de Agregado Cultural en Bogotá. Tenía unos seis años al frente de la Revista Nacional de Cultura y con esporádicos paréntesis diplomáticos, Gerbasi ha continuado esa empresa editora que va de la mano con su obra poética hasta el día de hoy.

El año pasado, Vicente se sentó en el sillón que desde hacía tiempo lo esperaba en la Academia Venezolana de la Lengua. Este es el puesto que le da la oficialidad, pero mucho más importante es el que ocupa entre los lectores y en el universo poético nacional. Su obra ha dado luz a las camadas de poetas más recientes, al punto que la surgida en los ochenta quiso afirmarse por oposición a él. Recuérdese el manifiesto del grupo Tráfico que trastocaba el verso inicial de Mi padre el inmigrante "Venimos de la noche y hacia la noche vamos" en "Venimos de la noche y hacia la calle vamos" esta forma de enunciar una proposición que quería sacar a la poesía del telurismo y el magicismo encarnado en el poeta de Viernes hacia el ámbito de la circunstancia cotidiana, no dejaba de reconocer soterradamente algo así como "Venimos de Gerbasi...".

Trascendencia de una inspiración sagrada

MARIZOL ZAMBRANO V.

Vicente Gerbasi, el poeta, ha reflejado a lo largo de su obra, su infancia, su paisaje nativo y la inmensa creencia en Dios. Logró traspasar el mundo interno, el del inconsciente para convertirlo en inspiración sagrada, en poesía. Una poesía que se festejará con la publicación de su más reciente título: "Iniciación en la intemperie", editado por Monte Avila, quien junto a la GAN le rendirán un merecido homenaje al poeta desde el próximo 26 de septiembre al 7 de octubre, en la sede de la galería.

Figura de excepción

Para el poeta Juan Sánchez Peláez la lírica de Vicente Gerbasi es una de las grandes creaciones del continente. Su poesía desde, hace tiempo, traspasó las fronteras del país, "es una figura de excepción en el ámbito de nuestro idioma. A sus años y esto, es un caso extraordinario, guarda una gran frescura inventiva y creadora que ha sabido siempre preservar y renovar sus dones".

Fragancia poética

Ida Gramcko sostiene que "la obra del gran poeta Vicente Gerbasi merece una acogida lírica total. Partiendo de su vida interior, se aposenta en lo natural y logra transformarlo pero conservando su gracia y colorido. Y más aún: su fragancia. Porque puede de-



cirse que poesía como la de Vicente Gerbasi irradia un aroma especial, aroma que conjuga lo cromático con lo íntimo. Nunca olvidaré aquel árbol suyo que "parecía bordado en el aire". De ese árbol se desprende un perfume poético excepcional". La máxima expresión de la obra poética de Gerbasi, a juicio de Gramcko se encuentra en "Mi padre el Inmigrante" y "Liras".

Creación ecuménica

Pascual Venegas Filardo, quien vivió junto a Gerbasi la experiencia del grupo "Viernes", afirma que es uno de los poetas más ecuménicos y "esto se evidencia por la diafanidad de su obra, en cantos tan profundos como "Mi padre el inmigrante", hasta esas páginas de gran creatividad que constituye sus "Olivos de Eternidad". Su poesía es pura y la hallamos en "Liras". Reiteramos lo que dijimos hace medio siglo: Todos los rumores del mundo llegan mitigados a este recinto de milagro, por donde el poeta anda con sus pasos de dueño y señor, y donde a cada instante descubre una nueva joya florida, por la voz misteriosa que se esconde en el fondo de la savia de los árboles o en la fuente que abre, curiosa sus senderos bajo el aire inmóvil".

Continuidad poética

Francisco Pérez Perdomo asegura que "Vicente Gerbasi ha mantenido su continuidad poética desde 1937 hasta hoy. Sus li-

bros son ya un marco de referencia. "Mi padre el inmigrante" tiene la trascendencia de "Silva a la agricultura de la zona tórrida" de Andrés Bello y la "Silva Criolla" de Lazo Martí". "Los Espacios Cálidos" es otra de las obras inolvidables de acuerdo con Pérez Perdomo.

Bebemos en su obra

Leonardo Padrón aprecia en Gerbasi " al gran poeta, patriarca de los poetas contemporáneos. Hemos bebido mucho en su obra. Uno percibe su obsesión, su asombro ante el mundo, el mundo como milagro. Es una lección progresiva en cuanto a la decantación del lenguaje sobrio, porque asumió el reto de seguir contando el milagro con gotas de palabras que apenas violentan el lenguaje sereno de lo clásico".

Canto infinito

Eli Galindo, ligado a Gerbasi durante 15 años, ve en él a uno de los maestros de la reciente generación de poetas, sobre todo, porque describió el mundo mágico de Canoabo y a partir de éste, los demás empiezan a utilizar su lugar de origen como material poético, "su poesía nos conecta a la experiencia universal, al canto del espacio infinito, a la tropicalidad que tiene su contemplación. Su creación se proyecta en el ambito continental como un valor del idioma español".